

## LA INMIGRACIÓN SUIZA EN LA ARGENTINA

Carina Frid

Universidad Nacional de Rosario/Conicet

Argentina fue el mayor país de destino sudamericano de los suizos y el segundo después de los Estados Unidos en relación al número de emigrantes que partieron de la Confederación Helvética en los siglos XIX y XX para asentarse en ultramar. No fue, sin embargo, una inmigración que alcanzó rangos de masividad y de predominio numérico como el experimentado por otros europeos que se dirigieron a las costas rioplatenses: bien por el contrario, los arribos de suizos no superaron las cincuenta mil entradas y los saldos migratorios se ubican en los 25.000 inmigrantes (1857-1940). Las cifras totales del fenómeno fueron muy modestas en relación a las entradas de los españoles y los italianos al puerto de Buenos Aires, las cuales suman en conjunto alrededor de 5 millones de inmigrantes que ingresaron al país en dicho período.

**Cuadro 1. Inmigración ultramarina a la Argentina (1857-1924)**

	Italianos	Españoles	Franceses	Rusos	Sirio-Libaneses	Alemanes	Suizos
Entradas	2.604.029	1.780.293	226.894	169.257	157.185	100.699	37.017
Salidas	1.292.789	756.262	120.258	70.899	53.513	49.252	15.039
Saldos	<b>1.311.240</b>	<b>1.024.031</b>	<b>106.636</b>	<b>98.358</b>	<b>103.672</b>	<b>51.447</b>	<b>21.978</b>

Fuente: Dirección General de Inmigración. Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio en la República Argentina, años 1857-1924, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1925.

El peso de la Argentina como destino de la emigración suiza es sin embargo relevante si en cambio tomamos como punto de referencia la evolución general del fenómeno en el país helvético y la cotejamos con el derrotero demográfico seguido por la mayor parte de las naciones europeas entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del novecientos. Durante dicho ciclo, cuando las migraciones transatlánticas europeas alcanzaron sus cotas máximas, Suiza registró junto con Bélgica y los Países Bajos, las tasas emigratorias más bajas de Europa. Las salidas desde Suiza al exterior no superaron los 300.000 emigrantes en un siglo (1830-1930) y las salidas anuales de emigración se elevaron a sólo el 1.3 por cada mil habitantes (excepto durante el decenio 1880-1890, cuando treparon a 3.2 por mil).

La inmigración suiza a la Argentina se desarrolló en dos contextos temporales bien diferenciados. La primera inmigración desde Suiza tuvo como marco los inicios de la colonización agraria, instrumento clave del programa encarado por las élites políticas e intelectuales argentinas para garantizar la construcción de un espacio económico próspero y sustentable. Esta temprana inmigración se caracterizó por la fuerte impronta familiar de la inmigración helvética que se dirigió a la Argentina desde los cantones sudoccidentales alpinos del Valais y del Tesino y desde los distritos rurales de los cantones de Berna, Argovia (*Aargau*) y Friburgo. El tercer rasgo central fue el marcado destino rural de la corriente helvética a la Argentina en las décadas centrales del siglo XIX cuando el acceso a la tierra bajo el sistema de colonización constituía el principal incentivo para la inmigración europea.<sup>1</sup> Algunos, como los suizos del Tesino, eligieron asentarse en los grandes centros urbanos platenses adonde crecían la demanda de trabajadores calificados y las posibilidades de enriquecimiento por la vía mercantil. Los suizos de habla italiana que llegaron tempranamente al Plata tuvieron una relevante participación en la vida empresarial urbana, fundamentalmente en las ciudades de Buenos Aires y de Rosario adonde prosperaron asociándose a la pujante comunidad de negocios de origen italiano.

La curva de arribos a la Argentina creció entre mediados de 1850 y finales de la década de 1870. En los años de 1880 alcanzó sus cotas máximas, fogoneada por la prolongada crisis de la agricultura alpina y favorecida por la caída de la emigración a los Estados Unidos a raíz de las dificultades experimentadas por la economía norteamericana durante dicha década (Cuadro I).

## **Cuadro 2. Inmigración suiza a la Argentina (1857-1928)**

	<b>Entradas</b>	<b>Salidas</b>	<b>Saldos</b>	<b>Retornos</b> (Porcentajes)
<b>1857-1860</b>	286	181	105	63%

<sup>1</sup> DEVOTO, Fernando *Historia de la Inmigración en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

<b>1861-1870</b>	1994	910	1084	46%
<b>1871-1880</b>	6286	2994	3292	48%
<b>1881-1890</b>	12007	3007	9000	25%
<b>1891-1900</b>	4271	2231	2040	52%
<b>1901-1910</b>	4941	2160	2781	44%
<b>1911-1920</b>	4578	1859	2719	41%
<b>1921-1924</b>	2654	1697	957	64%
	<b>37017</b>	<b>15039</b>	<b>21978</b>	<b>41%</b>
<b>1925-1928</b>	3172	s/d	s/d	s/d
<b>Total</b>	<b>40189</b>			

*Fuente:* Dirección General de Inmigración. Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio en la República Argentina, años 1857-1924, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura, 1925. CEMLA. Listas de Desembarco de Inmigrantes en el puerto de Buenos Aires. Base de Datos, 1925-1928.

La corriente inmigratoria cayó a partir de entonces a niveles relativamente bajos, desacoplada de la prosperidad generada durante los años de madurez de la economía agro-exportadora argentina (1890-1914). En ese período, la economía suiza había escalado posiciones especialmente en el sector energético y en la producción de maquinaria para la industria y en la metalmecánica, del mismo modo que la banca y la exportación de bienes alimenticios con alto valor agregado. Ello explica en parte que la corriente inmigratoria suiza del cambio de siglo y hasta la Primera Guerra Mundial siguiera pautas diferentes a las anteriores, marcadas por el descenso de la inmigración familiar (aunque sin que este patrón migratorio cediera su primacía dentro de la corriente helvética de comienzos del novecientos) y mayores arribos de inmigrantes de origen urbano con profesiones calificadas que buscaban iniciar sus carreras en economías de altas rentabilidades y crecimiento.

El segundo flujo inmigratorio suizo tuvo como marco los años de la primera posguerra y la década de 1930. Aunque proporciones más modestas que las alcanzadas por la inmigración temprana, la inmigración suiza del siglo XX se desarrolló en contextos muy distantes de aquel anclado en la experiencia de colonización agraria de mediados del siglo XIX. Los efectos de la primera posguerra se hicieron sentir en las economías europeas: en Suiza las dificultades crecieron durante el crítico bienio 1921-1923, generando desempleo urbano y una nueva crisis entre los pequeños

productores agrarios debido al descenso de los precios de posguerra. Una década más tarde, la depresión internacional se ocupó del sector industrial helvético reduciendo severamente la demanda externa de bienes manufacturados en Suiza debido al proteccionismo que imperó en los mercados internacionales y especialmente en los mayores compradores de manufacturas de origen suizo (Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos). A ello se agregó la fuerte caída de competitividad de la producción suiza (el franco suizo recién fue devaluado en septiembre de 1936), afectando a las industrias de exportación, al consumo interno, al crédito y a la inversión. La industria de la construcción, la metalmecánica y la industria textil alentaron el desempleo e impulsaron la emigración no solo de agricultores especializados sino de obreros, artesanos, empleados y profesionales.<sup>2</sup> El escenario de recepción de esta segunda corriente fue por su parte muy diferente del que habían conocido las anteriores generaciones de inmigrantes suizos. En primer lugar, las oportunidades abiertas por la frontera agrícola pampeana se habían cerrado desde finales del siglo XIX cuando el aumento del precio de tierra hizo inviable el desarrollo de proyectos de colonización privada. Aún cuando la interrupción del comercio internacional debido a la Guerra de 1914 afectó severamente a la economía argentina, el modelo agro-exportador continuó sustentando la matriz económica del país hasta finales de 1920. Mientras que el cierre de los mercados provocó la caída de las exportaciones agrícolas, la disminución de las importaciones y en especial de combustibles impactaron negativamente en algunos sectores de la industria (metalúrgica, electricidad, construcción) durante el período 1913-1918. La reanudación de las exportaciones y la mejora de los precios agrícolas a lo largo de los años de 1920 contribuyeron a equilibrar las cuentas del estado frente al inestable contexto económico mundial de comienzos de la década de 1920, signado por las fluctuaciones de los precios y de la demanda internacional de bienes primarios. En la década de 1920 el crecimiento del mercado interno fue un factor gravitante en la expansión de la frontera agraria en ámbitos extra- pampeanos impulsados por el crecimiento de la industria textil (cultivo del algodón en el Chaco) y alimenticias (yerba mate en Misiones, arroz en Corrientes) y de otros sectores industriales sustitutivos tales como el del papel, la maquinaria agrícola y la metalúrgica. Las oportunidades de encontrar nichos de inserción en la producción agraria se mudaron por lo tanto del escenario pampeano a las economías extrapampeanas en donde la vitivinicultura, la producción de algodón y de yerba mate crecieron al calor de la demanda interior del país. Las posibilidades de acceso a la tierra estaban todavía vigentes en los territorios nacionales en la Patagonia y en el noreste en la provincia de Misiones, espacios donde se concentró el mayor núcleo de la colonización suiza del novecientos. Aunque la inmigración suiza de entreguerras no superó las 8.000 entradas, a finales de la década de 1930 la población de origen suizo en Argentina ascendía a 25.000 (incluyendo a quienes contaban con doble nacionalidad).

---

<sup>2</sup> MAGAT, Yves *“Les citrons étaient amers”*. *Émigration Suisse à Misiones (Argentine) dans l’entre-deux-guerres*, Mémoire de Licence en Histoire Économique. Université de Genève, Faculté des Sciences Économiques et Sociales, 1982.

## Crisis de la agricultura suiza y emigración (1810-1860)

Hasta comienzos del ochocientos, los estados cantonales contaban con las tasas más bajas de emigración de la Europa de Antiguo Régimen. Las prácticas emigratorias habían sido desalentadas desde hacía tiempo tras las prohibiciones establecidas por algunos cantones a la salida temporaria o definitiva de su población. A finales del siglo XVIII, la población de la Confederación Suiza presentaba las pautas típicas de los llamados sistemas de *baja presión* demográfica, es decir, el crecimiento de la población registraba tasas relativamente bajas aún tras la caída progresiva de la mortalidad. Una serie de prácticas demográficas y de mecanismos económicos sustentaron estas pautas. Entre las primeras se destacan el matrimonio tardío, el celibato y la partida de varones jóvenes que se incorporaban como mercenarios en los ejércitos europeos. Entre los segundos, la explotación más intensiva de los recursos agrarios permitió ajustar las pautas productivas de la región al crecimiento de la población. Desde mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, creció la población sudalpina, fenómeno asociado a la tendencia declinante de epidemias y a la mejora de la alimentación por la introducción de nuevos alimentos (como la papa) desde mediados del siglo XVIII.<sup>3</sup>

Una serie de acontecimientos alteraron el escenario social y económico de la Confederación Suiza entre finales del siglo XVIII y la primer década del ochocientos. El antiguo régimen señorial que imperaba en la mayor parte de los cantones de la Confederación entró en crisis tras el estallido de la Revolución en Francia en 1789. El impacto de la misma se hizo sentir en la Confederación, algunos de cuyos cantones formaron parte de la breve República Helvética (1798-1803), seguida de la invasión de las tropas de Napoleón y el establecimiento de un estado centralizado. En otros cantones como en Valais, el estallido de revueltas liberales contra el régimen conservador se profundizó tras la incorporación del cantón primero a la República del Ródano (1802) y más tarde (1810-1825) al Departamento de Simplan en Francia.

El estado francés revolucionario (1790-1799) y la administración napoleónica generaron en los territorios anexados una vasta y perdurable transformación jurídica e institucional en el territorio helvético, imponiendo las normas del código civil francés que establecían la igualdad jurídica de los ciudadanos y legalizaban el concepto absoluto de propiedad aboliendo la diferencia entre usufructo y dominio de una misma tierra. Como consecuencia de la puesta en práctica del principio de divisibilidad de la propiedad inmueble prevista por el código napoleónico las áreas de pequeña propiedad características se vieron perjudicadas tras el proceso de partición hereditaria de las pequeñas superficies cultivables disponibles. Las primeras áreas afectadas fueron los

---

<sup>3</sup> VIAZZO, Pier Paolo *Upland communities. Environment, population and social structure in the Alps since the sixteenth century*, Cambridge University Press, 1989.

cantones de habla alemana que practicaban la agricultura en las mesetas y en los valles (cantones de Berna, Basilea, Argovia, Friburgo), las cuales se constituyeron en los primeros espacios expulsores con destino ultramarino a principios del siglo XIX.<sup>4</sup> La situación se hizo crítica décadas más tarde (1840-1880) en distritos esencialmente agrícolas como el Valais, ámbito de alta montaña con escasas tierras buenas cuya producción se sustentaba en técnicas agrícolas arcaicas; la crisis de la agricultura se hizo sentir también en el Tesino y en los cantones de Vaud, Unterwald y Zurich, ámbitos de partida cuyas salidas fueron superiores al promedio de emigrantes de toda la Confederación Helvética.

### **Orígenes regionales de la inmigración suiza**

La inmigración suiza a la Argentina siguió un patrón regional diversificado que incluyó a los cantones septentrionales (Argovia, Basilea, Zurich), centrales (Berna, Friburgo) y sud-occidentales (Uri, Valais, Tesino, Neuchâtel, Vaud). Estos espacios de partida con predominio de población germano-parlante que en el temprano siglo XIX habían emprendido el éxodo hacia los Estados Unidos y a Brasil (colonia Nueva Friburgo, 1817-1818), ocuparon un lugar central entre los primeros grupos de inmigrantes suizos arribados entre 1855 y finales de la década de 1870. A ellos se sumaron colectivos de habla francesa e italiana provenientes de dos cantones alpinos, el Valais y el Tesino. Los flujos migratorios desde estos dos cantones despegaron más tardíamente y lo hicieron desde finales de la década de 1840. Tanto el Tesino como el Valais fueron áreas que compartían problemas económicos comunes especialmente en los espacios agrícolas ubicados al pie de los Alpes adonde el proceso de parcelamiento de la pequeña propiedad de montaña puso en riesgo la viabilidad de la ancestral agricultura de montaña. Los efectos de la crisis de la agricultura de alta montaña que afectó a todo el arco alpino occidental a mediados del siglo XIX se hicieron sentir, con diferentes ritmos y grados de intensidad, en los dos cantones.

Ambas regiones fueron atravesadas por cambios políticos y sociales específicos en la primera mitad del ochocientos. La impronta revolucionaria francesa impulsó la secularización de la población aldeana y rural tras el reclutamiento compulsivo en los ejércitos revolucionarios y napoleónicos. La alfabetización que siguió a las sucesivas militarizaciones revolucionarias contribuyó a aplicar la legislación napoléonica a las prácticas políticas y jurídicas gestadas en el marco del espacio agrario. Estos hechos conmocionaron la vida del Valais, ámbito que venía de una tradición nobiliaria y católica. El Tesino fue a su vez un centro de fuertes rebeliones contra los estamentos del Antiguo Régimen y muchos de sus líderes liberales se exiliaron del otro lado de la frontera, incorporándose en los centros republicanos de Lombardía como miembros de la *Joven*

---

<sup>4</sup> CARRON, Alexander y Cristophe *Nuestros primos de América. Historia y destino de la inmigración suizo-valesana en Argentina*, Buenos Aires, Dunken, 2009.

*Italia*. El papel gravitante de la Confederación Suiza como centro del exilio republicano después de los frustrados levantamientos de Francia y de Italia acercó a los jóvenes liberales a los principios del republicanismo y en particular a la prédica de José Mazzini, fundador en 1834 de la *Joven Europa* con sede en Berna.

Los cuadros políticos tesineses que habían participado de las revueltas republicanas en el norte de Italia durante el ciclo 1848-1860 buscaron refugio político en el Río de la Plata, adonde encontraron apoyo en los grupos de republicanos exiliados y refugio económico en la exitosa y próspera comunidad italiana de negocios del Río de la Plata. La corriente del Tesino que se dirigió al Río de la Plata creció entre 1850 y 1880. Debido a su carácter ítalo-parlante, las fuentes argentinas subestimaron el número de tesineses que arribaron al Plata como parte de la inmigración suiza.

La inmigración tesinesa de la segunda mitad del siglo XIX convocó en una primera etapa (1855-1870) a pequeños comerciantes y artesanos calificados pero también a republicanos e intelectuales que pasaron de la militancia en el norte de Italia al exilio en el Plata. La segunda (1880-1890) en cambio tuvo como contexto los problemas derivados por la finalización de la gran obra de infraestructura que atravesó de norte a sur el Cantón Tesino, la construcción de la línea férrea por el paso de San Gottardo (1870-1880). Entre sus rasgos distintivos dentro de la corriente migratoria helvética temprana a la Argentina se cuenta la menor intervención de grupos familiares y una mayor participación de adultos jóvenes.

Los inmigrantes originarios del Valais se orientaron en cambio a los nuevos espacios agrícolas creados al calor de la colonización. Estas matrices fueron esenciales a la hora de enfrentar los desafíos de la nueva agricultura pampeana. En nuestro país tuvieron que adaptar sus tradiciones agrícolas ancestrales a las nuevas escalas de cultivo de las colonias en donde los lotes contrastaban con los escasos metros cuadrados disponibles en las laderas alpinas. Conocedores de la cría de ganado en zonas montañosas, aportaron en el país de destino sus conocimientos en la producción de lácteos (leche, quesos, manteca), equilibrando a través de la producción de granja (cereales y lácteos) los altos riesgos que enfrentaba la nueva agricultura pampeana.

Aunque numéricamente acotada, la inmigración helvética tuvo una participación relevante en la historia económica de la Argentina. Estuvo presente en las grandes ciudades portuarias como Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca, pero también en capitales de provincia como Tucumán, Córdoba y Mendoza. Formó parte del tejido económico de la producción vitivinícola en dicha provincia y de las grandes redes comerciales de la Patagonia con asiento en las provincias de Neuquén y en Río Negro (en especial en Bariloche). Desde principios del siglo XX se asentaron en los entonces territorios nacionales del Chaco y de Misiones. Los núcleos centrales de la

inmigración suiza en la Argentina se concentraron en la segunda mitad del siglo XIX en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires en donde la naciente agricultura pampeana ofreció tierras a bajo costo bajo el sistema de colonización. En la provincia de Santa Fe, los suizos participaron de los primeros ensayos de colonización en las áreas centrales del espacio provincial (Esperanza, San Carlos, San Jerónimo) y en el sur provincial (Carcarañá, Bernstadt) a lo largo de la línea del Ferrocarril Central, mientras que en Entre Ríos, figuraron entre los pobladores pioneros de la colonia de San José pero también estuvieron presentes en las colonias Nueva, Ejido y Villa Urquiza. En la provincia de Buenos Aires, la colonia suiza de Baradero (1856) concentró el mayor aporte helvético en áreas rurales bonaerenses.<sup>5</sup>

## **INMIGRACIÓN SUIZA Y AGRICULTURA PAMPEANA**

La corriente inmigratoria helvética tuvo una actuación central dentro del programa que identificaba la inmigración europea como eje central de la colonización agraria. Algunos factores tales como el ingreso temprano a la oferta de tierras y la favorable evolución de la agricultura nacida al calor de la colonización respaldaron el éxito de la primera corriente inmigratoria de los suizos en Argentina. Desde la caída de Rosas y hasta 1870 tanto los gobiernos de la Confederación Argentina como el estado de Buenos Aires influyeron a través de políticas la formación de colonias agrícolas en terrenos públicos y privados. No fue el estado nacional sin embargo el que tuvo a su cargo estas medidas sino los estados provinciales de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes los que acudieron a empresarios particulares para incorporar inmigrantes europeos en las colonias. Los contratos celebrados por la provincia de Corrientes y por la de Santa Fe con el filántropo francés Augusto Brougues y con Aaron Castellanos respectivamente requerían la introducción de familias de agricultores europeos como instancia previa a la plena donación de tierras fiscales para la formación de colonias. Los primeros pasos que siguieron estos primeros contratistas consistieron en difundir la publicidad de la propuesta de colonización en la Confederación Argentina en Francia, Suiza y Alemania. La propaganda impulsada por Castellanos desde París tuvo amplio eco en Saboya y en la región del Jura en Francia y en los cantones suizos de habla francesa.

Los contratistas se asociaron poco después con agentes y compañías de emigración europeas que controlaban el negocio del traslado de inmigrantes a destinos ultramarinos desde comienzos del ochocientos y que se especializaban en la organización y selección de los grupos migratorios. La importante corriente emigratoria hacia los Estados Unidos y Brasil había impulsado desde 1820 la creación de empresas de emigración en distintas ciudades europeas. En Basilea existían entonces

---

<sup>5</sup> ALEMANN, Norma, DUMAS, Pierre,(coords.) *El legado suizo en el Bicentenario argentino*, Buenos Aires, Cámara de Comercio Suizo Argentina, Buenos Aires, 2010.

---



varias empresas, como la *Siegriest & Fender* (encargada del traslado de colonos suizos a Nueva Helvecia en Uruguay en la década de 1860) y la empresa *Beck & Herzog*, esta última de gravitante actuación en las colonias argentinas.<sup>6</sup> Estas compañías contaban con una extensa red de agentes, dentro de las cuales figuraban quienes se encargaron de reclutar personal militar entre los jóvenes aldeanos durante el período de las movilizaciones de los ejércitos revolucionarios, notarios y otros agentes locales. Los espacios del llamado corredor alpino occidental contaban con una larga tradición de contactos e interacciones socio-económicas a escala regional y micro-regional (comercio, mercado de trabajo, construcción de vías de comunicación), proveyendo de este modo las bases sociales sobre las que operó la red de agentes encargada de captar emigrantes al Plata. La empresa *Beck & Herzog* mostró su interés por el mercado rioplatense. En 1855 había traducido al alemán el folleto *Breves consideraciones sobre la República Argentina* escrito originariamente en francés por Aarón Castellanos, en el que se describían las condiciones físicas, económicas y sociales del país, logando que el documento circulara también en Suiza y en Alemania. Desde su residencia en París, Castellanos estableció diferentes acuerdos con agentes de la inmigración de Dunkerque (adonde entró en contacto con la *Agencia de Emigración Universal* del empresario Juan Vanderest), de Frankfurt (C.H. Textor) y de Basilea (en este caso con la empresa de Carlos Beck y de Aquiles Herzog). A través de estos acuerdos se dispuso la selección y el traslado de los primeros grupos que se asentaron desde 1856 en la colonia Esperanza (alemanes, franceses y suizos), dentro de los cuales se contaban cien familias suizas del Valais, Aargau (Argovia), Berna, Friburgo, Zurich y el Jura. En ese mismo año (1856), otro contingente de familias de Friburgo se instaló en el norte de la provincia de Buenos Aires, dando lugar a la colonia agrícola de Baradero.

### **Los suizos en las primeras colonias de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires**

La colonización agraria impulsada por los estados provinciales de Santa Fe y de Entre Ríos contribuyó a la consolidación de la llegada de europeos a la Argentina y en particular, de inmigrantes de origen suizo. La historia particular de las primeras colonias agrícolas resumen los obstáculos y limitaciones que debieron enfrentar tanto los inmigrantes como los estados provinciales y las empresas de colonización en los primeros años de las colonias, en los que no faltaron dificultades financieras, desconocimiento de las condiciones climáticas que reglaban el ciclo agrario e inexperiencia en la administración de los nuevos centros agrícolas.

---

<sup>6</sup> SCHOBINGER, Juan, *Inmigración y colonización suizas en la República Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Instituto de Cultura Suizo-Argentino, Publicación n° 1, 1957.

---

### **Colonos suizos en Buenos Aires: Baradero (1856)**

Los inmigrantes suizos que se instalaron en Baradero lo hicieron en un espacio social y económico muy distinto al de las colonias santafesinas. La colonia comenzó a funcionar en 1856 en el ejido urbano del poblado de Baradero a instancias del propietario de origen alemán Germán Frers en el partido de Arrecifes y en ella se radicó primero un importante núcleo de familias suizas originarias de un mismo espacio micro-regional (distrito de Veveyse), ubicado al sur del cantón de Friburgo, seguidos más tarde por suizos germano-parlantes y por valesanos. A diferencia de lo ocurrido en las colonias santafesinas en donde los componentes nacionales y religiosos fueron marcadamente heterogéneos (alemanes, franceses, suizos e italianos) el componente helvético fue predominante en Baradero hasta finales del ochocientos, alcanzando a conformar el 60% de los pobladores de dicha colonia en 1877. El segundo rasgo diferenciador de Baradero fue su localización: ubicada en el norte de la provincia de Buenos Aires, se vio beneficiada por la escasa distancia que la separaba con el mercado de la ciudad de Buenos Aires, hecho que garantizaba la colocación de su producción. Pero el patrón que mejor identificó a Baradero en relación al resto de las colonias agrícolas fundadas en la misma época fue la introducción de pautas productivas intensivas para incrementar la escala de producción y la capitalización de los colonos en pocos años. El cultivo de la papa, favorecido por la calidad de los suelos de la zona que permitían hasta dos cosechas por año, aseguró los resultados de la producción agrícola en un contexto de alza de precios de los cereales y de otros alimentos.<sup>7</sup> En el último cuarto del ochocientos el cultivo del trigo y del maíz ganó terreno y se introdujeron máquinas de segar, señal del cambio de escala operado entre los pequeños agricultores de la colonia. El empresario Carlos Beck subrayó el grado de prosperidad alcanzado por los colonos de Baradero, quienes ya en 1870 habían adquirido terrenos para la cría de animales en las estancias linderas.<sup>8</sup> Esta expansión fue aprovechada para la producción lechera, iniciando un proceso de mejora genética mediante la introducción de planteles europeos y cuya productividad era superior a la de los vacunos locales.

### **La primera colonia en Santa Fe: Esperanza (1856)**

---

<sup>7</sup> Sobre las nuevas pautas productivas en las colonias agrícolas, ver: DJENDEREDJIAN, Julio, BEARZOTTI, Sícora, MARTIRÉN, Juan Luis, *Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, Teseo- Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 2010, Volumen I y II.

<sup>8</sup> BECK BERNARD, Charles, *La République Argentine. Manuel de l'émigrant et du cultivateur*, Berne, Imprimerie de J. allemann, 1872, pág. 111.

Esperanza fue la primera de las colonias agrícolas creadas a partir de la enajenación de tierras públicas del estado de Santa Fe. Para la creación de la primera colonia agrícola de Santa Fe, el estado santafesino recurrió en 1853 a la contratación del empresario Aarón Castellanos, quien se obligaba a instalar inicialmente cien familias, cada una de las cuales era adjudicataria de un lote de 33 hectáreas (20 cuadras cuadradas) a pagar en cinco años. El estado provincial se comprometió a su vez a proveer el alojamiento de los colonos, mensurar los lotes y proveer la entrega de animales. Las demoras en el cumplimiento de las obligaciones estatales (especialmente en ganado y semillas) y el surgimiento de numerosos inconvenientes climáticos y técnicos dificultaron los inicios del emprendimiento que recibió el nombre de colonia Esperanza (1856). Superados los primeros contratiempos que condujeron a la quiebra de la empresa de A. Castellanos y que pusieron en peligro la continuidad del proyecto, la colonia recibió un nutrido grupo de agricultores provenientes del Alto y del Bajo Valais, de Berna y de Argovia (Cuadro 3).

**Cuadro 3. Regiones de origen. Población suiza residente en las colonias (1864)**

	Baradero	Esperanza	San Carlos	San Jerónimo	San José	TOTAL
Valais	41	335	73	382	783	1614
Berna	23	161	91	10	55	340
Argovia		168	9	15	11	203
Zurich	3	35	45		20	103
Basilea	17	12	46		10	85
Friburgo	50	6	7		18	81
Lucerna	5	19	24		32	80
Vaud	7	17	37			61

Fuente: Elaboración propia según datos del censo de Suizos domiciliados en las colonias de Argentina en 1864. Gérald Arlettaz, *Émigration et colonisation suisses en Argentine, 1815-1918*, reproducido en: Federación de Asociaciones Suizas de la República Argentina, "150 años de relaciones suizo-argentinas, 1830-1984", Buenos Aires, 1984, pág. 19.

La puesta en valor de las tierras permitió la capitalización de los colonos, quienes incorporaron mejoras e inversiones en equipamiento (galpones, casas, molinos). Los pequeños productores lograron combinar la producción agraria y la cría de ganado, tanto para el consumo familiar como

para la producción de lácteos. La evolución positiva de la colonia a lo largo de la década de 1860 se expresó en un segundo indicador: la valorización de los solares de la planta urbana en donde crecieron los servicios comerciales, financieros y las actividades procesadoras de la producción de su hinterland. En 1871, sólo el 48% de la riqueza de Esperanza correspondía a los capitales inmobiliarios rurales; los porcentajes restantes se distribuían en edificios (rurales y urbanos) y equipos.<sup>9</sup> En las décadas finales del ochocientos, Esperanza pasó a ser el núcleo de servicios más importante del distrito de Las Colonias. Molinos, curtiembres, fábricas de implementos agrícolas, destilerías de alcohol, comercios y empresas de colonización dieron muestra de la complejidad de la nueva economía agraria. Allí prosperaron los negocios de grandes emprendedores mercantiles como Ripamonti Hermanos, la casa comercial de los suizos Vionnet Hermanos y la sociedad de colonización de G. Lehmann.

### **San José y Villa Urquiza: la experiencia entrerriana de la inmigración suiza**

A diferencia de los emprendimientos de colonización gubernamentales de Santa Fe, planificados y guiados por la letra de los contratos, el primer asentamiento de colonos suizos en Entre Ríos no solo fortuito sino que se apoyó financieramente en la fortuna personal de Justo José de Urquiza. Fue el mismo Urquiza quien instaló la colonia en tierras de su propiedad a orillas del río Uruguay, en las cercanías de la ciudad de Concepción del Uruguay. En 1857 se instalaron allí familias originarias del Valais que habían llegado a Buenos Aires originariamente con destino a Corrientes pero que al fracasar las tratativas con el gobierno de esa provincia fueron remitidas a Entre Ríos gracias a la intervención de Carlos Beck. La segunda colonia agrícola con participación de agricultores suizos en la provincia de Entre Ríos fue la de Villa Urquiza, ubicada en la costa del Paraná y cercana a la ciudad homónima. En ambos casos, los asentamientos se beneficiaron de las ventajas de localización generadas por la cercanía a las dos mayores vías navegables del país y por la facilidad de acceso a los mercados regionales próximos (Paraná, Concepción del Uruguay y la ciudad de Fray Bentos en Uruguay). A comienzos de 1870, la colonia San José consolidó su economía gracias a los buenos resultados obtenidos en la producción de cereales y de productos de granja. Fue entonces cuando envió agentes a Suiza y especialmente al Bajo Valais, quienes arribaron poco después a la próspera colonia ubicada a orillas del río Uruguay.<sup>10</sup>

### **San Jerónimo (1858)**

---

<sup>9</sup> GALLO, Ezequiel La Pampa Gringa, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

<sup>10</sup> VERNAZ, Celia y CONTEGRAND, Carlos *Historia de San José y Colón: Primera Parte*, Santa Fe, Editorial Colmegna, 1997. MUSEO DE LA COLONIZACIÓN DE SAN JOSÉ, *Nuestros abuelos los colonos*, Buenos Aires, 1999.

La próspera colonia San Jerónimo no tuvo origen en un contrato previo entre empresas de colonización y el gobierno provincial ni sus primeros pobladores arribaron a través de agentes de inmigración. Las primeras familias pobladoras se radicaron en la propiedad de Ricardo Foster, un hacendado santafesino que había obtenido tierras fiscales del gobierno de Santa Fe bajo la condición de subdividir parte de la extensión en concesiones agrícolas.<sup>11</sup> Las primeras cinco familias suizas que constituyeron el núcleo de la colonia se hicieron cargo de sus propios costos de traslado. En los arribos posteriores también tuvieron protagonismo los mecanismos de llamada potenciados dentro de los entramados familiares y amicales que nutrieron el núcleo originario de pobladores mayormente emigrados del cantón de Valais. Eximidos del compromiso de pago de las concesiones de tierras, los colonos de San Jerónimo dispusieron de recursos para complementar la actividad agrícola con ingresos provenientes de la ganadería orientada a la producción de lácteos.

### **La Beck & Herzog en San Carlos (1858)**

La dura y difícil experiencia inicial de Esperanza limitó la participación directa de los estados provinciales en el desarrollo de las colonias. Desde entonces, los gobiernos locales evitaron las costosas consecuencias que este tipo de proyectos implicaban para las frágiles economías provinciales cuyos presupuestos públicos estaban lejos de asegurar las fuertes inversiones que demandaban en el largo plazo los proyectos de colonización. La propuesta de subdivisión de tierras y de introducción de nuevas pautas productivas con el aporte inmigratorio no fue sin embargo desechada. Bien por el contrario, a partir de 1857 el gobierno provincial de Santa Fe apoyó la formación de colonias y ejerció contralor sobre las mismas pero derivó los riesgos financieros que comportaban los planes de colonización agraria a empresas y sociedades de colonización, las que a su vez debían hacerse cargo del gerenciamiento y administración de los nuevos emprendimientos.

La principal empresa suiza dedicada a la selección y traslado de inmigrantes, la *Beck & Herzog*, extendió sus actividades al negocio de la colonización en la Argentina, estableciéndose en 1858 como sociedad en comandita en Basilea. La empresa estuvo integrada por Carlos Beck y Aquiles Herzog y un grupo de accionistas de Basilea para formar una colonia suiza en las cercanías de la

---

<sup>11</sup> OGGIER, Gabriel y JUILLIER, Emilio B. *Historia de San Jerónimo Norte. Una colonia agrícola-ganadera de inmigrantes suizos en la República Argentina*, Rosario, Apis, 1984. Wilcken, Guillermo, *Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina*, Buenos Aires, 1872.

ciudad de Santa Fe. Instalado en Santa Fe desde 1857, Carlos Beck obtuvo el contrato aprobado por el gobierno provincial para formar la segunda colonia agrícola de la provincia, primero llamada “Nueva Basilea” y que finalmente pasó a denominarse colonia San Carlos (1858).<sup>12</sup> Según lo relató el mismo C. Beck, en la selección de los terrenos se tuvo en cuenta la aptitud de los mismos para la siembra de cereales y de hortalizas. El contrato entre la provincia de Santa Fe y la empresa establecía la cesión de 20 leguas cuadradas ubicadas al oeste la ciudad de Santa Fe. La superficie asignada por la empresa a la nueva colonia fue de 20.000 hectáreas, la mitad de las cuales fueron distribuidas en lotes en tanto que el resto fue preservado como reserva para futuras ampliaciones de los agricultores. La empresa se propuso atraer agricultores suizos, impulsando para ello una organizada campaña de difusión y propaganda mediante la impresión de folletos y el envío de comisionados en distintos cantones de Suiza quienes se encargaron de reclutar grupos familiares de por lo menos tres miembros cada uno y de varones adultos a los que se eximía del servicio militar. Los primeros grupos familiares reunieron a alemanes, franceses y a suizos. El núcleo suizo de la colonia siguió incrementándose en el tiempo a través de los llamados de parientes, quienes les proveían de ayuda para la instalación en las colonias. En 1882 y tras el crecimiento del flujo del norte de Italia a las colonias, cedió por primera vez el predominio la población suiza en San Carlos. La heterogeneidad de identidades étnicas y religiosas requirió de una matriz de convivencia construida en torno a diferentes afinidades (lingüísticas, religiosas, deportivas). Los alemanes y suizos germano-parlantes se reunieron en escuelas con predominio del idioma alemán (*Escuela Particular Alemana, Colegio Evangélico*) y en sociedades que recreaban las ancestrales prácticas culturales nordeuropeas como el canto (entre las que se contaba la sociedad de canto *Harmonie*), en tanto que otras prácticas como el tiro (Tiro Suizo de San Carlos) congregaban más genéricamente a los pobladores de la colonia.

La directa intervención de la *Beck & Herzog* en San Carlos generó un cambio significativo en las pautas organizativas y administrativas de las colonias. La empresa estableció el cumplimiento de la entrega de animales y la provisión de alojamiento a la llegada de los nuevos pobladores. Estableció además una administración central encargada de supervisar el cumplimiento de normas técnicas con el objetivo de reducir los riesgos que presentaba para la empresa el desconocimiento de las pautas de la nueva agricultura. La instalación de una granja modelo (*Musterfarm*) en el centro de la colonia tuvo precisamente como objetivo adaptar técnicas agronómicas y experimentar el cultivo de nuevas plantas. En San Carlos se ensayó exitosamente el cultivo del lúpulo, origen de la producción cervecera en Santa Fe.

Los representantes de la empresa Beck y Herzog en San Carlos debían velar por el cumplimiento de los contratos, imponiendo para ello una férrea disciplina a los propietarios de concesiones. Carlos Beck ejerció funciones como director de la colonia y representante general de la *Beck &*

---

<sup>12</sup> GSCHWIND, Juan Jorge, *Historia de San Carlos*. Rosario, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Litoral, 1958.

*Herzog* en Argentina, mientras que Enrique Vollenweider tuvo a su cargo la administración general -control de las labores y cultivos, almacenamiento de las cosechas-, hasta su regreso a Suiza en 1873 y Rodolfo Gessler la administración financiera y contable. Los pobres resultados financieros de San Carlos provocaron la retirada de Carlos Beck y de Aquiles Herzog como socios y la disolución de la sociedad en comandita en 1862, reemplazándola desde 1863 por una nueva sociedad por acciones denominada “*Sociedad Suiza de Colonización de Santa Fe*”.

### **Otras empresas y empresarios suizos en la colonización**

A pesar de las dificultades iniciales que presentaba la puesta en valor de terrenos vírgenes, los colonos lograron asegurar la subsistencia de sus familias y el consumo local en las etapas tempranas de la colonización (1856-1864). La guerra con el Paraguay creó un inesperado mercado adonde colocar la producción de las colonias y generó una sostenida demanda durante los años que duró el conflicto militar. La cercanía del primer núcleo de colonias agrícolas con las vías de aprovisionamiento de los ejércitos a través del Paraná estableció nuevos sistemas de acopio y de comercialización a la vez que se incentivaron las actividades locales procesadoras en el segmento de la molienda de cereales y producción de harinas. Tras la guerra, los colonos comprendieron que los excedentes exportables encontraban fácil colocación en los centros de consumo ubicados a lo largo de los corredores fluviales del Paraná/ Uruguay. Con más lentitud y después de un proceso de mejora en la calidad de las harinas, captaron una porción importante del mercado de la ciudad de Buenos Aires. El ingreso pleno de la producción de las colonias a las grandes ciudades se concretó cuando el ferrocarril conectó las colonias con los puertos de embarque, garantizando un sistema eficiente y de bajo costo para el envío de grandes volúmenes de producción con destino al mercado mundial.

El camino trazado por las primeras colonias agrícolas de Santa Fe estimuló la expansión hacia áreas alejadas de los corredores fluviales en donde el espacio de frontera todavía hacía posible el acceso a la tierra a bajo costo. Las pautas de la agricultura especializada consolidadas en las primeras colonias fueron reproducidas en los nuevos emprendimientos agrícolas. Muchos fueron los inmigrantes suizos que llegaron para poblar las nuevas colonias alrededor de 1870. Las colonias agrícolas creadas en el centro y en el noreste de la provincia de Santa Fe contaron con el aporte de familias suizas que, asentadas en los primeros núcleos coloniales, compraron terrenos en las nuevas colonias para ampliar su escala de producción y para evitar las limitaciones que presentaban las dimensiones de los lotes de las primeras colonias para el desarrollo de la

agricultura familiar, impulsando de este modo la expansión de las nuevas generaciones hacia las localidades cercanas.

En los nuevos emprendimientos creados en el centro de la provincia entre finales de 1860 y comienzos de la década siguiente intervino la sucesora de la Beck & Herzog, la *Sociedad Suiza de Colonización de Santa Fe*. El crecimiento de la producción agrícola derivada de la guerra con el Paraguay y la mejora de los resultados financieros impulsaron a sus asociados locales, Santiago Denner, Enrique Vollenweider y Rodolfo Gessler-, a emprender un nuevo ciclo de expansión que dio lugar a las colonias Las Tunas (1868), Grütly (1868), Humboldt (1869) y Santa María (1869). Una combinación de malas cosechas y endeudamiento de los colonos acrecentaron las dificultades de la empresa. El directorio de la empresa dispuso su cierre en 1874, encargando a su director ejecutivo en Basilea, Juan Stoessel, la liquidación definitiva de la misma.

La mejora de la economía local incentivó la instalación espontánea de inmigrantes en los circuitos de la colonización. Esta nueva etapa coincidió con la participación de antiguos pobladores de Esperanza y de San Carlos en el negocio de la colonización. Teófilo Romang, un médico suizo que había prosperado económicamente en San Carlos, invirtió en tierras para colonización en el noreste de la provincia aprovechando la expansión de la frontera agrícola hacia la costa del río Paraná. Romang, que había sido un hombre de confianza de Carlos Beck, pobló las colonias Helvecia (1865) y Romang (1873) con familias suizas. La expansión de la colonización suiza en el departamento de Reconquista continuó con la creación de las colonias Las Toscas (creada por Gaspar Kaufmann en 1882) y Berna en 1889, fundada por Juan Liechti.

En este segundo ciclo intervinieron otros nuevos núcleos empresariales. Uno de ellos es el conformado por Mauricio Franck, con quien se asoció Santiago Denner para la fundación de las colonias Nueva (1875) y Rivadavia (1875), en tierras de propiedad del primero. El segundo núcleo tuvo como matriz la empresa de colonización de Guillermo Lehmann (1840-1886), nacido en Alemania de padres originarios de Winterthur. Con sede matriz en la ciudad de Esperanza, la *Empresa Colonizadora Guillermo Lehmann* adquirió entre 1875 y 1886 extensos terrenos que subdividió en lotes para luego venderlos a plazos. La empresa canalizó la oferta de tierras mediante una red de representantes establecidos en las colonias de Rafaela, Pilar, Susana y Lehmann. Algunos de los cuales, -como el ya mencionado Juan Stoessel, contaban con acreditada experiencia en el gerenciamiento de empresas del sector y fueron convocados para colaborar con Lehmann. La empresa de Guillermo Lehmann logró crear catorce colonias agrícolas adonde se instalaron agricultores originarios del Piamonte y familias suizas.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> MARTIREN, Juan Luis *Empresarios rurales y mercado de tierras en la provincia de Santa Fe, Argentina (1868-1880)*. Ponencia presentada en Red de Estudios Rurales, Instituto Ravignani, UBA, 2008.



En el sur de la provincia de Santa Fe, la inmigración desde Suiza fue motorizada por la *Compañía de Tierras del Ferrocarril Central*. La empresa, formada con mayoría de capitales ingleses, abrió una oficina en Berna para la contratación de inmigrantes que quisieran adquirir lotes en los nuevos emprendimientos agrícolas. Los agricultores suizos conformaron originariamente los grupos más numerosos de las colonias de Bernstadt, Carcarañá y San Jerónimo Sur (creadas por la Compañía en 1870), adonde luego se sumaron familias alemanas, francesas e italianas. En algunas colonias como en Bernstadt la población suiza fue mayoritaria hasta comienzos de 1880. La ventajosa cercanía con Rosario, la excelente calidad de las tierras y el sistema de venta de lotes con plazos flexibles afianzaron la prosperidad de los agricultores suizos asentados en el sur de Santa Fe.

### **De *Feldarbeiter* a colono. Los suizos y la agricultura pampeana**

Los inmigrantes suizos debieron adaptarse a las condiciones de la agricultura pampeana, a los bajos rendimientos de los cultivos, a los rudimentarios instrumentos de labranza locales y al manejo del indócil ganado criollo. Quienes procedían del cantón de Valais por ejemplo, en donde se habían especializado en la cría de animales y en la producción de granja (leche, manteca, quesos) atendiendo a la escasa superficie agrícola disponible en los terrenos de montaña, debieron dedicarse en las colonias de Santa Fe y de Entre Ríos al cultivo de especies desconocidas en su tierra de origen, como era el caso del maíz. La fragmentación de los terrenos alpinos había frenado la incorporación de avances y mantuvo hasta mediados del siglo XIX las pautas ancestrales de producción con eje en la granja. Estas condiciones hacían difícil a la vez el acceso a capitales para introducir mejoras y sólo contaban con las ventajas que ofrecía la mano de obra familiar.

La agricultura de las colonias debió superar numerosos desafíos iniciales antes de consolidarse como alternativa económica. Los agricultores suizos se vieron obligados a ajustarse a calendarios más complejos y a climas y condiciones ecológicas diferentes a las conocidas en Europa. Los riesgos de la puesta en producción de las tierras no roturadas se multiplicaron al desconocerse las calidades agronómicas locales y los regímenes pluviales. Los equipos sencillos (arados, palas, hoces) utilizados en Suiza fueron escasamente eficaces para enfrentar los desafíos de la nueva labranza en superficies más grandes que las pequeñas parcelas de montaña. A ello se agregaba que las tareas de desmonte y de preparación de terrenos vírgenes requerían de dispositivos e instrumentos apropiados para los suelos de llanura y de máquinas ahorradoras de trabajo, dos factores cruciales a la hora de atenuar los riesgos de la agricultura de las colonias. Los inmigrantes suizos tuvieron un papel destacado en este campo. Los empresarios de la colonización

comprendieron rápidamente el papel estratégico que cumplía el uso de maquinaria en la agricultura pampeana y cuyo caso paradigmático es el de la empresa de Beck y Herzog, la Sociedad Colonizadora Suiza de Santa Fe creada en 1857 en Basilea. Es conocido el papel gravitante que tuvieron tempranamente sus directores para impulsar la incorporación de máquinas en las colonias de Santa Fe con el objetivo de incrementar la escala la producción de cereales. Tan tempranamente como en la campaña agrícola de 1862/1863<sup>14</sup>, la empresa de colonizadora de Beck y Herzog era propietaria y contratista de una máquina segadora que realizaba trabajos en las distintas concesiones apenas cinco años después de fundada la colonia San Carlos.

### **Arados y Molinos: innovación y modernización con marca suiza**

Los distritos de las colonias funcionaron como áreas de ensayo y de fabricación de máquinas de arrastre y de equipos sencillos. Los centros de las colonias proveyeron servicios especializados y reparaciones desde sus comienzos, pasando luego a la elaboración de trabajos simples de metalurgia y a la fabricación de repuestos. El uso del arado con reja (el dispositivo con mayor desgaste) obligaba al frecuente reemplazo y reparación de sus partes.

Los primeros emprendimientos de fabricación de máquinas agrícolas de las colonias de Santa Fe, por ejemplo, se localizaron en pequeños talleres de herrería adonde se reparaban y se mantenían partes de equipos (tales como el afilado y reposición de rejas de arado) y se fabricaban repuestos de maquinarias más complejas. El aprendizaje de los mecanismos de las maquinarias importadas generó a su vez un proceso de imitación y de innovación en el diseño de mejoras y de reformas surgidas de la demanda local en el segmento de la maquinaria de siega y cosecha. La interacción entre usuarios y proveedores en el aprendizaje de competencias técnicas otorgaron notables ventajas a los noveles fabricantes de equipos, especialmente en la provincia de Santa Fe. Desde mediados de la década de 1870 el núcleo de las colonias (Esperanza, San Carlos, San Jerónimo, San Agustín) era considerado un espacio de reparación y de mejora de las segadoras, pero también de innovaciones en el campo de la mecánica para reducir el peso y aumentar la velocidad de las máquinas, así como también para incrementar la eficiencia de los dispositivos de recolección de los granos.

---

<sup>14</sup> ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE ESPERANZA. Archivo Santiago Denner. *Compte de Joseph Donnet*. 31 de Diciembre de 1863.

Los inmigrantes de origen suizo asentados en las colonias de Santa Fe y de Entre Ríos se destacaron en este segmento estratégico de la agricultura. Las colonias se constituyeron en un distrito de innovación y de servicios y fue allí adonde surgieron las primeras empresas que fabricaron implementos y máquinas agrícolas del país. La más importante y de más larga trayectoria (1878-1980) fue la Fundición Schneider de Esperanza cuyo propietario era el alemán Nicolás Schneider. La empresa de Esperanza se convirtió en el mayor fabricante de arados manufacturados en la Argentina hasta la primera guerra mundial. En ella intervino como socio entre 1878 y 1880 el suizo Federico Urfer, propietario de una concesión en Esperanza y relojero mecánico de profesión. Los dos socios comenzaron a fabricar equipos sencillos (arados, rejas), siendo Urfer el encargado de los trabajos de tornería para confeccionar las piezas de las máquinas agrícolas.<sup>15</sup> Tras su salida de la fundición Schneider en 1880, Urfer siguió desarrollando innovaciones: en 1885 patentó un prototipo de trilladora cuyas ventajas consistían en la incorporación de un dispositivo de doble propósito para la limpieza de los granos de trigo y de lino que además podía reducir el tiempo de trilla en terrenos roturados (de 1.4 a 0.85 días para trillar una hectárea). Ejemplos similares se repitieron en otras colonias. Un herrero suizo de San Jerónimo, Adrián Kalbermatten, se dedicó asimismo a la fabricación de arados. En la colonia entrerriana de San José se adaptaron las primeras trilladoras importadas. Un herrero local, J.P. Favre, llegó a fabricar algunos prototipos que circularon hasta la llegada de las primeras trilladoras a vapor.<sup>16</sup>

La fabricación de maquinaria agrícola tuvo en la industria harinera un segundo y exitoso rival industrial. El procesamiento de materias primas de origen agropecuario dio origen a una industria alimenticia importante en los departamentos de Castellanos y de Las Colonias en Santa Fe. Desde sus más tempranos comienzos, las colonias procesaron la producción para el consumo local instalando rudimentarios molinos a piedra. Un censo fiscal levantado en la colonia Esperanza en 1864 registró cinco molinos, tres de ellos de propietarios suizos (Pedro Trombert, Santiago Seeber y David Breckbühl).<sup>17</sup> La puesta en marcha de los molinos requería de capitales iniciales e inversiones superiores a las necesarias para poner en producción una parcela agrícola, pero inicialmente estos establecimientos utilizaron tecnologías y mecanismos simples para producir harinas destinadas al consumo local. A comienzos de la década de 1870, los distritos de las colonias ya contaban con molinos a vapor y a mediados de los ochenta el número de establecimientos de molienda, fuerza motriz y cantidad de harina producida superaban a los de las principales ciudades del país.

---

<sup>15</sup> FRID, Carina y TUMINI, Evangelina "Agricultura y maquinaria agrícola en la provincia de Santa Fe (1890-1920)" en: FRID, Carina y LANCIOTTI, Norma *De la expansión agraria al desarrollo industrial. La economía de Santa Fe entre 1850 y 1970*, Rosario, Prohistoria, 2013 (en prensa).

<sup>16</sup> LONFAT, Germain *Les colonies agricoles de l'Argentine*, 1879, Lausanne.

<sup>17</sup> FRID, Carina "Desigualdad y distribución de la riqueza en escenarios de crecimiento económico: Santa Fe, 1850-1970, en GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2011, págs.95-138.

No obstante los avances alcanzados, los sistemas de molienda utilizados producían harinas de baja calidad y con impurezas, impidiendo colocarlas en mercados exigentes como el porteño o en las plazas del exterior. El salto al gran mercado de consumo de Buenos Aires concretado a finales de 1880 requirió de tecnología renovada, maquinaria moderna y grandes construcciones, demandando empresas más intensivas en capital. La nueva industria molinera de las colonias introdujo el sistema de cilindros de porcelana, elevadores automáticos y la energía eléctrica en reemplazo del vapor. Muchos de los establecimientos de la provincia de Santa Fe que transitaron este segundo ciclo ampliaron sus instalaciones y renovaron su maquinaria antigua, como fue el caso de los molinos de propiedad de dos familias suizas establecidas en Esperanza desde la década de 1870, -Pittier Hermanos y Droz Hermanos. Grandes comerciantes, propietarios de tierras y empresarios de la colonización establecieron los molinos de mayor tamaño y capacidad. Empresarios y comerciantes suizos de las colonias invirtieron en la industria harinera, -Gunziger Hermanos (Estación Matilde), Santiago Denner (Esperanza), Bosch, Stoessel y Compañía (Esperanza), los comerciantes Vionnet Hermanos (colonia Pilar)-, contaban con sólidos patrimonios en tierras y en el comercio. El establecimiento más moderno y con tecnología más avanzada fue el molino de Bosch, Stoessel y Cia., que comenzó a funcionar en 1891. La empresa, bajo la dirección de Francisco Bosch y Juan Stoessel, contaba como principales socios capitalistas al grupo familiar de Guillermo Lehmann (de ahí la denominación de *Molino Angelita*, por Angela de la Casa, viuda de G. Lehmann). Con una elevada capacidad de molienda (podía producir hasta 20.000 toneladas al año), era reconocido por la calidad de su harina (denominada “Flor Especial”) y por la avanzada tecnología y maquinaria incorporadas. El molino era totalmente automático, contaba con luz eléctrica y elevador en los depósitos y silos para el almacenamiento de trigo.<sup>18</sup>

Uno de los aspectos novedosos de la industria molinera de las colonias fue la incorporación de maquinaria de última generación. En dicho segmento, la industria suiza de maquinaria ganó mercado en el país, iniciando el desarrollo de redes tecno-económicas entre Argentina y Suiza que persisten hasta nuestros días en el sector de la industria de maquinarias, metalurgia y de la ingeniería mecánica. En el caso del Molino Angelita, por ejemplo, se incorporaron cilindros de acero y de porcelana fabricados por la empresa Wegmann y calderas multitubulares adquiridas a Sulzer, ambas con sede en Zurich. Estos sistemas fueron adquiridos también por otros grandes molinos de la zona, como el molino de Guillermo Bauer en San Carlos sur (Molino Bertilde), accionado por una máquina Sulzer en hacia 1910.<sup>19</sup> El segmento de la construcción de molinos contó también con ingenieros suizos: en 1891, por ejemplo, el ingeniero E. Kling había instalado en Buenos Aires una empresa dedicada a dicha actividad).<sup>20</sup> Las expectativas abiertas por el mercado harinero argentino continuaron impulsando la importación de equipos para la molienda fabricados

---

<sup>18</sup> LA AGRICULTURA, Buenos Aires, Año II, N° 53, 4.1.1894.

<sup>19</sup> CHIESA, Basilio (ed.), *Album Gráfico Suizo-Argentino*, Rosario, 1910.

<sup>20</sup> FLIESS, Alois *La producción agrícola de la provincial de Santa Fe. Informe*, Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1891, pág.73.

en Suiza. La empresa Bühler, reconocida internacionalmente en la fabricación de máquinas para la molienda, abrió su agencia de representación en Buenos Aires en 1928.

El procesamiento de oleaginosas también fue un renglón importante de la producción industrial de los distritos de las colonias. Los distritos de las colonias agrícolas se convirtieron en centros de procesamiento de la producción de cereales y de oleaginosas. Entre 1888 y 1895 el lino había triplicado su superficie a la vez que crecía el cultivo de cebada y de alfalfa, logrando estabilizar el espacio dedicado a la producción triguera por primera vez en cuarenta años. El sistema de rotación trigo y lino-maíz y lino, apoyado sobre un esquema cuatrienal de rotación y de incorporación de nutrientes a los suelos desgastados fue predominante en la provincia. El estudio de Alois Fliess publicado en 1891 sobre la producción agrícola en Santa Fe volvió a destacar el lugar ocupado por la fabricación de aceites comestibles en el nordeste provincial, destacando asimismo el peso creciente que había adquirido desde 1885 el segmento de la fabricación de aceite de lino crudo y cocido para la industria y para la edificación. Las observaciones de Fliess fueron confirmadas por T. Alemann en 1892, quien destacó la calidad del aceite de lino producido en la fábrica de los empresarios berneses Franz y Moser en la localidad de Carcarañá.<sup>21</sup>

## **Producción láctea**

La complementación entre agricultura y producción de lácteos fue la respuesta seguida por los productores de la región desde los años iniciales de la colonización agraria en el centro de la provincia, ya que la producción de lácteos permitía contar con ingresos adicionales a los de la agricultura, además de contribuir al consumo de las unidades familiares. La producción lechera enclavada en la cuenca central (Castellanos, Las Colonias, San Cristóbal) y en el sur, en la zona cercana a Rosario, creció desde finales del siglo XIX guiada por el aumento del consumo de leche en los centros urbanos distantes.

A comienzos de 1900 crecieron los establecimientos de propietarios suizos dedicados a la producción artesanal de cremerías y queserías en San Carlos, en Lehmann y Rafaela. Un inmigrante del cantón de Valais, José María Williner, y más tarde su hijo Alfredo Williner, construyeron la primer empresa privada láctea de la provincia de Santa Fe. La familia Williner fue originariamente propietaria de una cremería; logró expandir el negocio mejorando la genética del

---

<sup>21</sup> ALEMANN, Theodor, *Kolonisations-Gebiete im Centrum der Argentinischen Weizen-Region*, Buenos Aires, Helvetia, 1892, página 89.

ganado e instalando en la década de 1930 una fábrica modelo de manteca en Rafaela. La actividad tambera, que prosperó en el marco de la mediana propiedad agraria y del arriendo, contó con el impulso del modelo cooperativo: en 1918 se creó la Sociedad Cooperativa de Lechería de Zavalla Ltda., en el sur de la provincia. El modelo cooperativo se reprodujo en la cuenca lechera del centro de Santa Fe. Descendientes de inmigrantes suizos y de otras nacionalidades impulsaron en 1925 en la localidad de Franck la agrupación de la actividad en la cooperativa Asociación Unión de Tamberos, conocida como Milkaut. También en 1928 nació la Unión de Mantequerías Ltda. de San Carlos Centro, con sede central en Esperanza y, diez años más tarde, la integración del sector fue viabilizada por la federación de cooperativas reunidas bajo la denominación Fábricas de Manteca SanCor Cooperativas Unidas (con central en Sunchales), emprendimiento cooperativo que tuvo el objetivo de fortalecer las economías de escala.

### **Economías extra-pampeanas e inmigración suiza**

El alza de los precios y el cierre de la oferta de tierras en la llanura fértil pampeana de los últimos años del ochocientos redistribuyó el mapa de la inmigración suiza en Argentina. La concentración de la corriente helvética que había predominado a lo largo de medio siglo cedió, siguiendo desde entonces los ritmos de las emergentes economías extra-pampeanas. Si bien algunos grupos helvéticos llegaron a aprovechar las oportunidades abiertas en localidades cercanas al Ferrocarril Central (como fue el caso de Marcos Juárez) mientras que otros se asentaron en la ciudad de Córdoba, fueron Cuyo, la Patagonia, Chaco y algunos centros urbanos del noroeste, los espacios que convocaron a la corriente migratoria suiza de finales del ochocientos y comienzos del siglo XX.

La expansión de los viñedos en detrimento de la tradicional agricultura triguera y de la ganadería en Mendoza y en San Juan, sumado a la llegada del ferrocarril en 1895, consolidó la integración de la economía cuyana con el mercado nacional. Hacia 1910 existían más de 1200 bodegas en la región, muchas de las cuales contaron con viñedos propios. Dos familias de origen suizo se asentaron en Mendoza (en San Rafael y en Guaymallén) a finales del ochocientos, haciendo frente a las fuertes inversiones requeridas para el equipamiento, infraestructura y personal técnico de las bodegas. Una de ellas fue la del tesinés Bautista Gargantini, quien compartió el negocio con socios italianos (Pascual Toso y Juan Giol). En 1919, su hijo separó la empresa para fundar Bodegas y Viñedos Gargantini. El segundo ejemplo es el de Otto Rodolfo Suter, proveniente de una familia de

Argovia que se dedicaba al cultivo de la vid. Suter se instaló en 1899 en San Rafael, adonde fundó la Bodega de extensa trayectoria en el país.<sup>22</sup>

La Patagonia fue también un ámbito de recepción de numerosos inmigrantes suizos que arribaron a las nuevas tierras de frontera de los Andes meridionales. Los núcleos más numerosos que intervinieron en las primeras instalaciones fueron valesanos que llegaron desde Chile, instalándose en tierras fiscales (Colonia Suiza) en 1889. El segundo asentamiento de colonos suizos se llevó a cabo en 1902 tras la formación de la Colonia Agrícola Nahuel Huapi, también en tierras públicas, adonde se dedicaron a la agricultura.

En la primera década del siglo XX, las economías de los territorios nacionales del Chaco y de Misiones experimentaron un ciclo de crecimiento económico auspiciados por la demanda externa de tanino y por el aumento del consumo de yerba mate y de algodón. La explotación del quebracho colorado para la extracción de tanino, el cultivo de algodón y la producción de madera para leña y para durmientes constituyeron las principales actividades económicas del territorio nacional del Chaco una vez asegurada la ocupación militar del territorio a comienzos del siglo XX. Dos empresarios suizos, Ricardo Grüneisen y Julio U. Martín, se asociaron en 1908 para explotar los árboles de quebracho en las tierras adquiridas en el departamento Mayor Luis Jorge Fontana, en la frontera sur del Chaco con Santa Fe. Allí crearon la estancia "La Suiza", cerca de la cual se formó el pueblo Villa Ángela en 1910. Poco tiempo después, en 1917, los socios construyeron en dicha localidad la planta procesadora de tanino "La Chaqueña" para producir rollizos de quebracho que se colocaban en el mercado local e internacional.

### **La inmigración suiza en Misiones**

La llegada e instalación de familias de origen suizo a Misiones en la primer década del novecientos estuvo asociada a la política del Estado nacional y de las empresas que habían obtenido concesiones de tierras para radicar colonias de inmigrantes europeos. Las facilidades de acceso a la tierra sólo tuvieron como contrapartida la exigencia de plantar con yerba mate el 70 % de los lotes, iniciando de este modo el ciclo de implantación de yerbales que convirtió a Misiones en el principal centro productor del país. El cultivo de yerba mate requería capitales y sostén financiero con el cual enfrentar el tiempo de espera (ocho años) para la obtención de rentabilidad de las plantaciones. Una de las primeras empresas que se instaló en Misiones para el cultivo de la yerba

---

<sup>22</sup> ALEMANN, Norma y DUMAS, Pierre *El legado suizo....*, cit.

mate perteneció al empresario suizo Julio Ulises Martin, quien adquirió tierras primero en el distrito de San Ignacio y más tarde en Puerto Mineral. Julio U. Martin, del cantón de Vaud, fue educado en Lausana y arribó a la Argentina en 1885; después de establecer un molino harinero en Asunción del Paraguay instaló en Rosario en 1893 una empresa dedicada inicialmente a la importación de harina y de trigo del Paraguay y después a la molienda de yerba mate. En 1902 adquirió en el territorio de Misiones 4.000 hectáreas para el cultivo de la yerba mate, ampliando en 1918 su escala con la adquisición de otras 28.000 hectáreas en el norte de Misiones (Puerto Mineral).<sup>23</sup> En el marco de dicha propiedad fundó la colonia Oro Verde (en homenaje a la planta de yerba mate), adonde se instalaron varias familias suizas en 1924. Otras empresas formadas por capitales suizos se instalaron también en Misiones después de la primera guerra mundial. Una de ellas fue la Sociedad Suizo-Argentina de Plantación de Yerba Mate establecida en la década de 1920 en Puerto Gisela por el turgoviano Balhauser, en asociación con el grupo Bunge. El segundo ejemplo es el de la sociedad Yerba Mate Aktiengesellschaft (YEMAG), creada en 1926 por iniciativa de Gustavo Keller, fundador de la colonia Puerto Esperanza en el noroeste de Misiones.

El auge del consumo de yerba mate en el país, la disponibilidad de tierras fiscales y las facilidades para acceder a la tierra bajo sistemas de colonización en el territorio de Misiones alentaron el arribo de agricultores suizos primero en pequeños contingentes a lo largo de la década de 1920 y con mayor entidad numérica en la segunda mitad de la década de 1930 (1936-1938). La provincia de Misiones fue colonizada después de la primera guerra mundial con inmigrantes germano-parlantes y de Europa central, convirtiéndose en un centro relevante de inmigración de habla alemana.

El más importante de los proyectos privados de colonización en Misiones fue el emprendido en la década de 1920 por el ingeniero suizo Eugenio Lagier, quien se había vinculado con una familia del noroeste del país, propietaria de extensas propiedades en Misiones. Lagier se hizo cargo de la venta de terrenos y de la instalación de la colonia Santo Pipó ubicada 83 kilómetros al norte de Posadas. Los cuarenta primeros pobladores de Santo Pipó fueron inmigrantes suizos que contaban con recursos propios; muchos de ellos eran hijos de sectores de clase media acomodada que contaban con un elevado nivel educativo. Ello les permitió adquirir rápidamente la superficie necesaria (100 hectáreas) para desarrollar una escala rentable y pagar los altos costos de la mano de obra necesaria para el desmonte.

La crisis de 1930 que afectó a trabajadores industriales, comerciantes y empleados en Suiza obligó al Estado federal a enfrentar el desempleo creciente con un conjunto de medidas. Una de ellas

---

<sup>23</sup> GALUPPO, Raquel y MOREIRA, Alejandro *Historia de los suizos en Rosario*, Rosario, Casa Suiza de Rosario, 2010.



consistió en brindar apoyo a quienes decidieran emigrar estableciendo convenios internacionales para el asentamiento de inmigrantes suizos. El gobierno federal suizo impulsó de este modo en la década de 1930 distintos programas para asentar desempleados en el exterior con el objetivo de atenuar la presión de los desempleados jóvenes en el mercado de trabajo suizo.

En 1935, el Consejo Federal helvético aprobó créditos para la instalación de agricultores suizos en el sur de Francia. En ese mismo año, se encargaron misiones para la instalación de colonos suizos en América del Norte (Canadá) y en América del Sur (Brasil, Argentina), al cabo de las cuales se elevaron informes en los que se sugería orientar la salida de suizos hacia la Argentina. Dos razones sustentaban estos argumentos: en primer lugar, los costos de instalación en las regiones boscosas tropicales (como el territorio de Misiones) eran sensiblemente inferiores a las requeridas en Canadá. En segundo lugar y a pesar de las crecientes limitaciones impuestas por las normas regulatorias argentinas, las restricciones a la entrada de inmigrantes ultramarinos eran menores a las que entonces regían en América del Norte. Las trabas al ingreso de trabajadores no calificados y de familias sin recursos se acentuaron durante la década de 1930, coincidiendo con el máximo de salidas desde los países del centro de Europa que se dirigían a América del Sur huyendo de la persecución racial y política.

El modelo elegido para apoyar a los potenciales emigrantes helvéticos que se dirigían a nuestro país se basó en un modelo de colonización subvencionado por el gobierno suizo (“*Subventionsschweizer*”). Con ese objetivo se firmó el Convenio de Emigración y Colonización Suizo-Argentino (julio de 1937), dirigiendo la emigración de cerca de 2000 familias suizas que se instalaron en Oberá, Eldorado, Santo Pipó, Línea Cuchilla (Puerto Rico) y Ruiz de Montoya.<sup>24</sup> El convenio impulsó la llegada de un conjunto heterogéneo de inmigrantes, mayoritariamente con poco capital, y dentro del cual convivieron académicos (agrimensores, arquitectos, economistas), obreros urbanos, profesionales y agricultores. Algunos regresaron después de la segunda guerra mundial a Suiza; otros, decidieron abandonar el territorio de Misiones para trasladarse a la Patagonia. Quienes permanecieron en las colonias yerbateras de Misiones superaron las difíciles condiciones de vida que regían en el territorio, adaptando sus conocimientos de la agricultura europea a la agricultura intensiva tropical. La creación de cooperativas agrícolas (como la Cooperativa Agrícola Limitada Ruiz de Montoya, fundada en 1953 y la de Productores de Yerba Mate de Santo Pipó Sociedad Cooperativa Limitada, impulsadas por los colonos suizos facilitó el desarrollo de los productores minoristas y la mejora de la calidad y del procesamiento del producto.

---

<sup>24</sup> GALLERO, María Cecilia *El llamado del oro verde. Memoria de inmigrantes suizos en Misiones*, Buenos Aires, Araucaria, 2008. MEDING, Holger M. “Procesos de integración retardados en el marco de una colonización organizada. El caso de la migración germanohablante de Misiones”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°.70, Enero-Junio 2011, Buenos Aires, págs. 65-78.

### En la ciudad: la inmigración suiza en los grandes centros urbanos de la Argentina

La inmigración suiza no siguió las pautas tradicionales de la ecuación rural/urbana que caracterizan a la mayoría de los grupos migratorios que se asentaron tempranamente en el país. El asentamiento de los suizos en las ciudades fue, durante el período de la gran inmigración, un fenómeno limitado cuantitativamente y concentrado en los grandes centros urbanos de Buenos Aires y de Rosario. En 1914, la inmigración suiza urbana en la Argentina comprendía el 25 % del padrón general de dicho colectivo inmigratorio (Cuadro 4).

**Cuadro 4. Población suiza residente en Buenos Aires y Rosario (1869-1914)**

	<b>1869</b>	<b>1895</b>	<b>1914</b>
Buenos Aires	1380	2829	3148
Rosario	153	765	614

Fuentes: República Argentina. Primer Censo Nacional de 1869. República Argentina. Segundo Censo Nacional de 1895. República Argentina. Tercer Censo Nacional de 1914.

Buenos Aires fue un importante centro receptor de la inmigración helvética desde comienzos del ochocientos. A finales de la década de 1820, ya habían hecho pie en la ciudad reconocidos profesionales contratados por el gobierno de Rivadavia. En 1828 llegó a la ciudad César Hipólito Bacle (nacido en Ginebra) para abrir el taller de litografía más importante de Buenos Aires durante la década de 1830. Un puñado de suizos se radicó más tarde en la ciudad durante los años del rosismo, como Luis de Chapeaurouge (padre del agrimensor Carlos de Chapeaurouge) y el tesinés Antonio Demarchi, quien había arribado a Buenos Aires en 1838. Antonio Demarchi se convirtió en una de las mayores fortunas comerciales de Buenos Aires, además de empresario exitoso en la banca, la industria y el comercio. Tuvo una actuación destacada en la comunidad suiza porteña como Cónsul de Suiza en Buenos Aires desde 1858. En la ciudad de Buenos Aires crecieron las principales instituciones de la colectividad helvética. La Sociedad Filantrópica Suiza de Buenos Aires (1861), entidad cuyos fines incluían el socorro mutuo y la beneficencia, fue impulsada por el

Cónsul Antonio Demarchi. A ellas se sumaron otras de carácter profesional (Unión de Técnicos Suizos) y deportivas como la *Société des Carabiniers Suisses de Buenos Aires*, o Sociedad de Tiro Suizo que comenzó a funcionar en 1872, la Sociedad Suiza de Gimnasia de Buenos Aires creada en 1885 y el Club Suizo de Buenos Aires, con sede en Tigre (1913) y la Casa Suiza (1893), centro de sociabilidad de la colonia helvética residente en la ciudad.

La inmigración suiza que se asentó en las grandes ciudades de la Argentina observó un segundo rasgo general: su marcada concentración regional. Los inmigrantes del Tesino optaron por los destinos urbanos en donde desarrollaron sus actividades profesionales y mercantiles. En la segunda mitad del ochocientos, las grandes ciudades portuarias (Buenos Aires, Rosario) eran asiento de una numerosa colectividad ítalo-parlante con la cual los inmigrantes del Tesino encontraron no solo proximidad lingüística y cultural sino también las ventajas de asociación con las dirigencias económicas italianas que figuraban en los primeros rangos del comercio de importación, el mercado de la construcción y la banca. En Rosario, la colonia procedente del Tesino constituyó el colectivo más numeroso y representativo de la inmigración suiza de la ciudad. La inmigración del cantón Tesino fue la que proveyó las primeras dirigencias institucionales, económicas e intelectuales de la colonia helvética. La pequeña colonia tesinesa asentada en Rosario creó la primera asociación helvética, la Sociedad Filantrópica Suiza de Rosario (1868), dentro de la cual predominaban los inmigrantes del Tesino (30 de los 35 socios fundadores provenían de dicho cantón). Entre los tesineses predominaban los partidarios del liberalismo republicano, convirtiéndose en un rasgo diferenciador del sector de las élites italianas locales cercanas la monarquía constitucional. En 1878 un grupo de inmigrantes del Tesino creó la Sociedad Liberal Tesinesa de Buenos Aires, entidad no sólo de carácter regional sino también político. Editaron un boletín quincenal, *Notizie Ticinesi* (1879), en la imprenta del periódico italiano **La Patria**. Le siguieron *L'Eco del Ticino* (1879), editado por la Sociedad Liberal Tesinesa y más tarde la *Voce del Ticino* (1881-1888). La prensa de la colonia tesinesa tuvo continuidad en la primera mitad del siglo XX, marcada por la publicación del *periódico Cronaca Ticinese* (1925-1959).<sup>25</sup>

La colectividad suiza franco-parlante tuvo como principal vocero al periódico editado en francés de más difusión en la Argentina, *Le Courrier du Rio de la Plata*. En las colonias, los valesanos recibían también publicaciones editadas en el cantón, como la *Gazette du Valais*, a través de las cuales se enteraban de las noticias del lugar. Sólo en la década de 1890 se emprendieron algunas fugaces publicaciones como *Le Travailleur* (publicado por H. de Gastón y M. Mizguier en la colonia San José, 1891) y *Le Courrier Suisse du Rio de la Plata* (Buenos Aires, 1894), pero su alcance fue limitado.

---

<sup>25</sup> FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES SUIZAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, *150 Años de relaciones suizo-argentinas 1834-1984*, Buenos Aires, 1984.

Los suizos de habla alemana construyeron por su parte un aparato periodístico no sólo de gran continuidad temporal sino también de fuerte influencia intelectual en las comunidades germano-parlantes de Argentina. La imprenta y empresa litográfica fundada por Juan Alemann (1826-1893) en Buenos Aires ocupó un lugar central. El fundador de la empresa contaba con gran experiencia en el periodismo de Zurich y de Berna, ciudad en la que editó en su propia imprenta el periódico *Berner Blatt*. Con vínculos cercanos a la empresa Beck & Herzog, fue editor del periódico editado en Berna *Schweizerische Auswanderungszeitung* (periódico suizo de emigración), difundido en las colonias en Argentina y en otros países de inmigración suiza (Brasil, Uruguay). En su imprenta de Berna publicó estudios y folletos sobre la Argentina y la colonización agraria (*Die Auswanderung nach der Argentinischen Republik in Südamerika*, 1859), en los que se describían los beneficios de la agricultura platense.<sup>26</sup> También fue editado en la imprenta de J. Alemann de Berna el influyente libro “*La República Argentina. Manual del Emigrante y del Agricultor*”, escrito por Carlos Beck en 1870 y publicado en francés en 1872. Invitado por el gobierno argentino a través de la Comisión Nacional de Inmigración para difundir el éxito de las colonias agrícolas, Juan Alemann llegó al país en 1874 acompañado por su hijo Mauricio. Los primeros trabajos de Alemann en Argentina comenzaron en la ciudad de Santa Fe, en donde publicó en 1874 el periódico *Der Argentinische Bote*. Afincado en Buenos Aires poco tiempo después, en 1878 publicó el semanario *Argentinisches Wochenblatt* (Semanao Argentino). La empresa familiar creció después con la instalación de un taller de litografía y de una imprenta con maquinaria moderna (Imprenta Helvetia). Desde 1889, Juan Alemann junto a sus hijos Mauricio, Teodoro y Ernesto iniciaron la publicación del hoy más que centenario *Argentinisches Tageblatt*. El periódico desempeñó en la década de 1890 un papel importante en las campañas por el derecho político de los extranjeros en el país, en tanto que la Imprenta Helvetia editó numerosos trabajos sobre la Argentina dirigidas al público local y europeo de habla alemana, como el publicado por Teodoro Alemann, *Kolonisations-Gebiete im Centrum der Argentinische Weizen- Region* (1892), acerca de los logros económicos de la inmigración suiza y alemana en todo el país.

### **Empresas y empresarios suizos**

El comercio y la banca, las inversiones inmobiliarias y la industria ofrecieron oportunidades de negocios que fueron aprovechadas por miembros de la colonia suiza de la Argentina. El primer núcleo de negocios de origen suizo de Buenos Aires fue el liderado por el grupo familiar Demarchi, integrado por Antonio Demarchi, su hijo Alfredo y su hermano Marcos Demarchi. Antonio Demarchi llegó a Buenos Aires en 1838 junto a sus padres y sus hermanos. Los Demarchi prosperaron en las décadas siguientes en el comercio como importadores mayoristas de artículos de droguería y como propietarios de farmacias (Farmacia “La Estrella” y Farmacia “Del Aguila” en Rosario, entre otras). El mayor de los Demarchi, Antonio, se vinculó desde temprano con la

---

<sup>26</sup> GSCHWIND, Juan Jorge, *Historia de San Carlos...*, cit.

próspera colonia mercantil italiana de Buenos Aires como secretario del Cónsul de Cerdeña, Piccollet de l'Hermillion a principios de la década de 1850. Dos décadas después, los Demarchi se asociaron en otros comerciantes italianos de Buenos Aires, entre los cuales se contaba Antonio Devoto, y con grupos financieros de Génova para fundar el Banco de Italia y Río de la Plata (1872). Como accionistas del Banco de Italia, el grupo familiar Demarchi pasó a integrar desde entonces una red de empresas conocida como "Grupo Italiano", conformadas alrededor del Banco de Italia y Río de la Plata. La participación de los Demarchi en los cargos directivos del Banco de Italia y Río de la Plata facilitó el acceso al crédito y el apoyo financiero de la entidad a las empresas del grupo familiar. La mayor parte de las inversiones se dirigieron a las actividades industriales: en el sector textil fueron propietarios de las Hilanderías Argentinas de Algodón (1906). Incursionaron también en la industria química y en el sector eléctrico, así como en compañías de seguros, en el sector agropecuario y en el inmobiliario.<sup>27</sup>

Un segundo grupo de empresarios pertenecientes a la colonia suizo-tesinesa de Buenos Aires fue el conformado por José y Pío Soldati, oriundos de Lugano. Las carreras comerciales de los hermanos Soldati se iniciaron en la empresa Demarchi, Parodi y Cia. Tras la salida de la familia Demarchi del sector, se hicieron cargo de las empresas y de sus sucursales en distintas ciudades de la Argentina (Bahía Blanca, Rosario). Un conjunto de exitosas inversiones inmobiliarias en tierras peri-urbanas (Villa Lugano, Villa Soldati), contribuyó a consolidar económicamente a los miembros de la familia Soldati y a multiplicar sus negocios en la industria y en el sector agropecuario.

Mientras tanto las inversiones directas suizas crecieron significativamente en distintos sectores de la economía argentina. El primero de ellos fue el de la provisión de energía eléctrica. En 1911, los empresarios vinculados al Grupo Italiano y especialmente al Banco de Italia y Río de la Plata, se asociaron con capitales suizos para constituir la mayor empresa de electricidad de Buenos Aires, la Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad (CIADE). Los inversores suizos estuvieron integrados por tres empresas suizas: la Motor de Baden, Leu & Co de Zurich y el Schweizerische Bank Gesellschaft de Winterthur. Las empresas italianas Pirelli y Franco Tosi junto a otros inversores privados completaron el grupo accionario europeo de la Ítalo de Electricidad. Ocho socios, entre los que se contaba la familia Demarchi, integraron el grupo inversor de Buenos Aires (Demarchi, Devoto, Poli, Soldati, Valdani).

---

<sup>27</sup> BARBERO, María Inés "Estrategias de empresarios italianos en Argentina. El Grupo Devoto", en *Anuario CEEED*, N° 1 – Año 1, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2009. pp. 10-42.

El segundo campo de inversiones en energía con intervención de capitales suizo-argentinos fue el de la explotación petrolera. En este sector se destaca nuevamente el papel del empresario Carlos Otto Grüneisen, socio de Julio U. Martín en la mencionada fábrica de tanino La Chaqueña, quien participó en la década de 1920 de la actividad petrolera en Chubut, cuando comenzaban a consolidarse las empresas de capitales privados en el sector. La llegada de Grüneisen al negocio petrolero se concretó tras colocar acciones de la compañía petrolera Astra S.A. en la bolsa de Suiza, logrando de este modo recapitalizar la empresa.

Los inmigrantes de origen suizo se destacaron asimismo en la vida empresarial urbana fuera de la ciudad capital de la Argentina. En la ciudad de Rosario, por ejemplo, ocuparon un lugar central en el negocio de la importación de maquinaria agrícola, en la construcción y en la industria. El comercio mayorista de importación requería de considerable capital, información de mercado, habilidades profesionales y dominio de segmentos del mercado extremadamente especializados, tales como el de la alimentación, bebidas, tabaco y textiles. Se trataba de empresas comerciales que alcanzaron a adquirir estructuras mercantiles complejas, empleaban a numerosos dependientes de comercio y profesionales y contaban con crédito externo y representantes y agentes en Italia, Francia, España y Estados Unidos.

Dos grupos mercantiles de origen suizo se destacaron en este sector. El primero de ellos es el de los hermanos Aquiles, Pedro y Antonio Chiesa, quienes habiendo arribado a la Argentina en 1870 con un pequeño capital se dedicaron al negocio de la importación en Rosario. Durante la década de 1880, los hermanos Chiesa se asociaron con el tesinés Alejandro Maspoli (Maspoli, Chiesa y Compañía (1884-1887) para explotar el comercio de importación de materiales para la construcción.<sup>28</sup>

Mientras que Maspoli se especializó en dicho rubro y como empresa constructora de grandes edificios públicos, los hermanos Chiesa iniciaron un proceso de diversificación en el comercio y en la industria desde 1890. En el primer segmento lograron liderar el comercio de importación de maquinaria agrícola en la ciudad de Rosario y en toda la provincia de Santa Fe (Chiesa Hermanos). La creciente demanda de bienes de consumo (alimentos, bebidas, cigarrillos) alentó asimismo la instalación de establecimientos fabriles en los grandes centros urbanos de la Argentina. Un ejemplo de ello fue la Fábrica Rosarina de Tabacos La Suiza, fundada en 1890 por Carlos Barioni (del cantón Tesino) y por el italiano Bautista Testoni. Debido a las críticas dificultades económicas del período, los dos propietarios se asociaron con Chiesa en 1893 para constituir la *Fábrica de Tabacos La Suiza*, de Testoni, Chiesa y Compañía. La Suiza se convirtió en una de las fábricas más grandes de Rosario. Contó con secadero y aserradero propio, carpintería para embalajes y maquinaria importada de Suiza (en particular, estufas de piedra) y llegó a fabricar cajas para cigarrillos y cigarrillos, además de dedicarse a la manufactura de tabaco.

---

<sup>28</sup> LLOYD, Reginald *Twentieth Century Impressions of Argentina*, Londond, 1911.

Otros empresarios suizos apostaron también al crecimiento manufacturero experimentado por Rosario entre finales del ochocientos y las primeras décadas del siglo XX. El ya mencionado Julio U. Martín instaló en 1929 en un terreno próximo a las barrancas del Paraná el primer y más grande molino industrial de yerba mate de la Argentina.

### **Inmigración, comercio e inversiones: la Cámara de Comercio Suizo Argentina**

Inmigración y comercio exterior fueron dos factores clave en el crecimiento de la economía argentina desde el último cuarto del siglo XIX hasta 1930. No siempre se trató de fenómenos asociados entre sí: en el caso de los dos flujos migratorios mayoritarios (españoles e italianos), los intercambios comerciales con la Argentina se incrementaron en forma favorable con respecto a los países de origen. En efecto, la importación de bienes comestibles desde Italia y desde España para satisfacer la demanda del siempre creciente mercado de consumo étnico no siempre se vio compensada por las exportaciones argentinas a dichos países. En el caso de Gran Bretaña, el desbalance en el comercio exterior fue menos extremo debido a que el muy elevado peso de las importaciones británicas al país fue compensado por las exportaciones de carne y de lanas argentinas. Del mismo modo, Alemania, Bélgica, Francia y los Países Bajos, emitieron muy bajas tasas de inmigración a la Argentina pero figuraron en las primeras listas de importadores del trigo y de las lanas rioplatenses. La comercialización de granos se localizó desde mediados del siglo XIX en los puertos marítimos del norte de Europa, adonde existían servicios especializados en el transporte, almacenamiento y venta de cereales. Hacia 1910, 30 de las 103 las empresas de comercio exterior con sede en Argentina estaban en manos de operadores belgas y alemanes. Aunque privada geográficamente de puntos de embarque, Suiza intervino en el comercio internacional de granos ganando posiciones en la primera posguerra. Algunas empresas como André y Cia. de Lausana abrieron sede en Buenos Aires en 1927 tras la compra de la empresa de capitales ingleses La Plata Cereal.

En la primera mitad del siglo XX, la balanza comercial entre ambos países fue marcadamente favorable para Suiza. Sólo durante los años de la Primera Guerra crecieron las exportaciones argentinas al país helvético aunque desde entonces y hasta 1938, las importaciones de bienes fabricados en Suiza se duplicaron. En los años previos a la segunda conflagración mundial (1936-1938) las importaciones de origen suizo fueron relevantes en algunos segmentos como el de los textiles (hilados de seda artificial en madejas), máquinas y motores (motores eléctricos, materiales de electricidad, medidores de corriente) y sustancias y productos farmacéuticos para uso industrial.

Hasta la primera guerra mundial, la intervención más gravitante de la industria helvética en Argentina se dirigió al sector de las manufacturas asociadas al procesamiento de la producción agro-ganadera. Tal como hemos comentado en páginas anteriores, la industria de la maquinaria suiza encontró demanda creciente en la industria frigorífica y molinera argentina, dos sectores insignia de la industrialización durante el ciclo agro-exportador. Dos grupos empresariales dedicados a la fabricación de maquinarias, Bühler y Sulzer, ganaron espacio en el mercado rioplatense desde finales del ochocientos. La segunda etapa de inversiones de origen suizo en Argentina se centró en la provisión de electricidad y tuvo como punto de partida la instalación de la primera gran empresa de electricidad de la ciudad de Buenos Aires, la Compañía Italo-Argentina de Electricidad (1911). El segmento de las ingenierías eléctricas contaba entonces en Suiza con capitales y recursos empresariales y tecnológicos de avanzada. La industrialización helvética iniciada en la segunda mitad del siglo XIX se apoyó también en el sector de la producción de tinturas y colorantes y en la producción de medicamentos. La industria farmacéutica suiza figuró en los primeros puestos del mercado europeo de comienzos del novecientos estableciendo programas de investigación y desarrollo. Uno de los conglomerados farmacéuticos suizos más antiguos, la multinacional Roche, estableció su primera filial latinoamericana en Buenos Aires en 1930, dando comienzo a la etapa de inversiones extranjeras y el arribo de otras multinacionales farmacéuticas.<sup>29</sup>

La crisis que se abatió en el mundo en 1930 puso en marcha profundas transformaciones en las matrices económicas de la Argentina. La caída de los mercados agrícolas internacionales generó procesos de industrialización sustitutivos de importaciones impulsados por la expansión del mercado interno. La industria suiza, golpeada por la situación financiera y por la pérdida de mercados en donde colocar su producción industrial, se propuso consolidar su presencia en las economías de América Latina. La coyuntura de crisis que compartían ambas economías alentó la creación en 1938 de una cámara de comercio que intensificara los intercambios comerciales entre Argentina y Suiza. Con el apoyo de la representación diplomática helvética, de empresas suizas con inversiones en Argentina y de referentes de origen suizo de la industria, finanzas y comercio local se creó en 1938 la Cámara de Comercio Suizo Argentina, entidad que tuvo a su cargo establecer nexos empresariales y asesoramiento técnico para el intercambio comercial entre ambos países.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> República Argentina. Anuario de Comercio Exterior. Año 1938. Buenos Aires, 1939.

<sup>30</sup> CÁMARA DE COMERCIO SUIZO ARGENTINA, Presencia Suiza en la colonización de la República Argentina, Buenos Aires, 2007.



Agradecimientos: Agradecemos a Norma Alemann su colaboración para la consulta de colecciones documentales, fotográficas y bibliográficas sobre la inmigración suiza en la Argentina y a la Cámara de Comercio Suizo Argentina. La Biblioteca de la Casa Suiza de Rosario brindó acceso a su colección bibliográfica para la elaboración de nuestro artículo. Juan Luis Martirén nos proveyó de valiosa información nominativa sobre los pobladores de las colonias agrícolas.